

La «Pléiade»

La poesía francesa del Renacimiento es inimaginable sin la presencia del grupo de siete poetas llamado «La Pléiade» y compuesto, entre otros, por Joachim Du Bellay y Pierre de Ronsard. El grupo adquiere carta de naturaleza en 1549, con la publicación de la *Défense et illustration de la langue française*, firmada por Du Bellay pero que es en realidad el manifiesto del equipo, que toma su nombre de una constelación de siete estrellas y de una escuela poética de la Antigüedad así denominada y compuesta igualmente por siete autores.

La *Défense* y con ella la *Pléiade* proponían entre otras cosas:

- 1) Reivindicar el uso literario de la lengua francesa en un plano de igualdad con las lenguas clásicas.
- 2) El abandono definitivo de la métrica medieval y su sustitución por las estrofas italianas (sonetos, tercetos, silvas...).
- 3) La difusión de una idea de poesía sublime, de elevada inspiración pero muy trabajada.
- 4) La imitación de los autores clásicos, como Anacreonte, Horacio y sobre todo Petrarca y su escuela.

Pierre de Ronsard

El más fecundo de los poetas de la Pléiade nació en 1524 y murió en 1585. Nacido y criado en ambientes cortesanos, recibió una esmerada educación humanística y disfrutó de notables beneficios eclesiásticos. Aunque escribió algunas obras de inspiración política, entre ellas un gran poema épico nacional que quedó inacabado –*La Franciade*–, y algunas obras de inspiración clásica –por ejemplo, una colección de *Odes* al estilo de Horacio–, su paso a la posteridad se debe a su poesía amorosa, manifestada en obras como *Les Amours* (1552), dedicados a Cassandre Salviati, y sobre todo su obra cumbre, los *Sonnets pour Hélène*, obra de tintes otoñales, dedicada a Hélène de Surgères.

Los *Sonnets pour Hélène*, escritos en principio por encargo de Catalina de Médicis para consolar a una joven sirvienta suya que había perdido a su novio en la guerra, poco a poco fueron dejando paso a una inspiración y a un profundo y sincero amor por la joven, a pesar de la diferencia de su edad con el poeta.

Los temas y los tonos petrarquistas que Ronsard había manifestado en los *Amours* se recuperan aquí, depurados de parte de su artificio y embellecidos con un toque de suave melancolía expresada con gran elegancia.

Ronsard canta todo lo hermoso y delicado que admira en la mujer: el brillo de unos ojos, la lozanía de una tez, una sonrisa..., pero también todo lo fugaz, de donde deriva la melancolía que envuelve el libro. Gran amante de la naturaleza, a ella se remiten sus metáforas (su amor es como la primavera que se acerca a la plenitud del verano, como una rosa de mayo...) hasta conseguir vincular sus penas y alegrías al paisaje.

Sonets de Ronsard

Ce ris plus doux que l'œuvre d'une abeille,
Ces doubles lis doublement argentés,
Ces diamants à double rang plantés
Dans le corail de sa bouche vermeille,

Ce doux parler qui les mourants éveille,
Ce chant qui tient mes soucis enchantés,
Et ces deux cieus sur deux astres entés,
De ma Déesse annoncent la merveille.

Du beau jardin de son printemps riant,
Naît un parfum, qui même l'orient
Embaumerait de ces douces haleines.

Et de là sort le charme d'une voix,
Qui tout ravis fait sauteler les bois,
Planer les monts, et monter les plaines.

(Les Amours)

Quand vous serez bien vieille, au soir à la chandelle,
Assise auprès du feu, dévidant et filant,
Direz chantant mes vers, en vous émerveillant:
«Ronsard me célébrait du temps que j'étais belle.»

Lors vous n'aurez servante oyant telle nouvelle,
Déjà sous le labeur à demi sommeillant,
Qui au bruit de Ronsard ne s'aïlle réveillant,
Bénissant votre nom de louange immortelle.

Je serai sous la terre, et fantôme sans os
Par les ombres myrteux je prendrai mon repos;
Vous serez au foyer une vieille accroupie,

Regrettant mon amour et votre fier dédain.
Vivez, si m'en croyez, n'attendez à demain:
Cueillez dès aujourd'hui les roses de la vie.

(Sonnets pour Hélène)

Comme on voit sur la branche au mois de Mai la rose
En sa belle jeunesse, en sa première fleur
Rendre le ciel jaloux de sa vive couleur,
Quand l'Aube de ses pleurs au point du jour l'arrose:

La grâce dans sa feuille, et l'amour se repose,
Embaumant les jardins et les arbres d'odeur:
Mais battue ou de pluie, ou d'excessive ardeur,
Languissante elle meurt feuille à feuille décroît:

Ainsi en ta première et jeune nouveauté,
Quand la terre et le ciel honoraient ta beauté,
La Parque t'a tuée, et cendre tu reposes.

Pour obsèques reçois mes larmes et mes pleurs,
Ce vase plein de lait, ce panier plein de fleurs,
Afin que vif, et mort, ton corps ne soit que roses.

(Sonnets pour Hélène)

Marie, qui voudrait votre beau nom tourner,
Il trouverait Aimer: aimez-moi donc, Marie,
Faites cela vers moi dont votre nom vous prie,
Votre amour ne se peut en meilleur lieu donner;

S'il vous plaît pour jamais un plaisir démenter,
Aimez-moi, nous prendrons les plaisirs de la vie,
Pendus l'un l'autre au col, et jamais nulle envie
D'aimer en autre lieu ne nous pourra mener.

Si faut il bien aimer au monde quelque chose:
Celui qui n'aime point, celui-là se propose
Une vie de Scythe, et ses jours veut passer

Sans goûter la douceur des douceurs la meilleure.
É, qu'est-il rien de doux sans Vénus? Las! à l'heure
Que je n'aimerai point puissé-je dépasser!

(Les Amours)

Ese reír más dulce que la obra de la abeja,
Esos lirios frescamente plateados,
Esos diamantes en dos filas colocados
En el coral de su boca bermeja:

Ese dulce hablar que a las almas despierta,
Ese canto que tiene mis sentidos hechizados,
Y esos dos cielos en dos astros situados
De mi diosa anuncian la presencia cierta.

Del hermoso jardín de su joven primavera
Nace un perfume, que al cielo en cualquier tiempo
con sus dulces alientos embebiera:

Y de ahí brota de una voz el encanto
Que con gusto hace al bosque crecer,
Allana las montañas, y eleva las llanuras.

Cuando seas muy vieja, de noche, en la hoguera,
Sentada junto al fuego, hilando y cosiendo,
Al cantar mis versos te maravillarás diciendo:
«¡Ronsard siempre cantaba lo hermosa que yo era!»

Entonces, no tendrás criada que al oír noticia tal,
En la labor a medias bostezando,
Que al nombre de Ronsard no se vaya despertando,
Y bendiga tu nombre con elogio inmortal.

Fantasma sin huesos, yo estaré bajo tierra,
Mientras bajo las sombras yo esté descansando:
Y tú serás junto al hogar una vieja acurrucada,

Que lamente mi amor y tu fiero desdén.
Vive, si me crees, el mañana no esperando:
Disfruta desde hoy las rosas que te den.

Como vemos a la rosa en su rama el mes de mayo
En su hermosa juventud, en su primera flor
Poner celoso al cielo de su vivo color
Cuando el alba con su llanto se derrama a la aurora:

La gracia en su hoja, y el amor se reposa
Perfumando el jardín y los árboles con su aroma,
Pero agitada o de la lluvia o de su ardor excesivo
Languidece y muere poco a poco deshojada:

Así en tu primera y joven novedad,
Cuando cielo y tierra honrarían tu belleza
La Parca te ha matado, y sólo eres ceniza.

Como exequias recibe mis lágrimas y mis lloros,
Ese vaso con leche, ese cesto con flores,
Para que, vivo o muerto, tu cuerpo sólo sea rosas.

María, quien quisiera darle la vuelta a tu nombre
Entontraría «Amar»: ámame, pues, María,
Haz conmigo lo que tu nombre te pide,
Que tu amor no se puede poner en nadie mejor.

Si quieres gozar un placer para siempre
Ámame, gozaremos los placeres de la vida,
Colgados uno al cuello del otro, nunca el deseo
De amar a nadie más podrá asaltarnos.

Todos tenemos que amar a alguien:
La persona que no ame, ¿se propone
Una vida de escita, y quiere pasar sus días

Sin probar el mejor placer de los placeres,
como si nada dulce hubiera en Venus?
¡Ay, si yo no amara, querría estar muerto!